

EL DESARROLLO DE LA IDENTIDAD LINGÜÍSTICA DE UNA LENGUA EXTRANJERA

Álvaro Sesmilo Pina

Dpto. Departamento de Filología, Comunicación y Documentación
Universidad de Alcalá
asesmilo@gmail.com



Álvaro Sesmilo es licenciado en Filología Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid y máster en Formación de Profesores de Español por la Universidad de Alcalá, institución en la que actualmente realiza sus estudios de doctorado. Profesor de español como lengua extranjera con más de 12 años de experiencia trabajando en centros educativos en España, Holanda, Polonia y Singapur. Actualmente es formador en la editorial Edinumen y colaborador en el máster de Lingüística Aplicada a la Enseñanza del Español Lengua Extranjera de la Universidad Antonio de Nebrija.

Resumen: En los últimos años, la enseñanza/aprendizaje de lenguas está empezando a investigar cuestiones que van más allá de las meramente metodológicas o didácticas, para adentrarse en el mundo de la neurolingüística o psicolingüística. Con esto, se intenta entender mejor al aprendiente como individuo y sus procesos de aprendizaje. Uno de los temas más recurrentes, especialmente en contextos de bilingüismo o inmersión lingüística y cultural, es el de la identidad lingüística. Con este artículo, pretendemos definir dicho término y ver el trato que se le ha dado a lo largo del tiempo, centrándonos especialmente en el desarrollo de la identidad lingüística de una lengua extranjera.

Palabras clave: identidad, identidad lingüística, lengua extranjera, motivación, afectividad

Abstract: In recent years, language teaching and learning is beginning to investigate cases that go beyond merely methodological or didactic points. Experts start to know more about neurolinguistics or psycholinguistics topics. The aim is to better understand the learner as an individual and his/her learning processes. One of the most recurrent themes, especially in contexts of bilingualism or linguistic and cultural immersion, is about linguistic identity. With this article, we intend to define this term and see the treatment that has been given over time, focusing especially on the development of the linguistic identity of a foreign language.

Keywords: Identity, linguistic identity, foreign language, motivation, affectivity

1.- Introducción

Durante los últimos años, entender mejor los procesos de enseñanza/aprendizaje de lenguas nos ha llevado a investigar más allá de los campos de la didáctica y lingüística en búsqueda de nuevas aportaciones e hipótesis. Tradicionalmente, se le ha dado mucho peso al conocimiento del sistema de la lengua y su funcionamiento, dejando de lado aspectos como las emociones, la imaginación y las experiencias. Estos nuevos caminos nos han permitido adentrarnos en aspectos más conectados con la sociolingüística o la neurolingüística, llegando a crearse puentes entre la ciencia y el aprendizaje de lenguas. En palabras del neurocientífico Francisco Mora, nos encontramos en la era de la neuroeducación.

Esta nueva perspectiva hace que entendamos que nuestros aprendientes son más que meros recipientes de contenidos. Todos los implicados en el proceso educativo (profesor y estudiante o estudiantes) son personas; seres humanos con sus sentimientos, miedos, motivaciones, con un bagaje y unas experiencias que van a marcar e influir en este proceso.

Siguiendo con esta nueva vertiente de investigación, uno de los temas que más está interesando a la comunidad investigadora es el de reflexionar sobre la creación y el desarrollo de la identidad lingüística (IL). Gran parte de lo que somos nos viene dado por la cultura en la que vivimos y la lengua que hablamos. Esta lengua materna o identitaria, a su vez, da sentido a todo lo que nos rodea. Como seres sociales, pertenecemos a una comunidad de habla conectada con una identidad lingüística, cultural y social determinadas. Esta comunidad es la que nos enseña unos valores, normas y comportamientos diferentes a los de otras comunidades y que todos los hablantes aceptan como parte de lo que son.

Cuando aprendemos una nueva lengua, entramos en una nueva comunidad lingüística, con su manera diferente de entender el mundo que nos rodea. Todo esto nos va a cambiar como personas, va a modificar nuestra identidad.

El reciente interés por este tema se puede apreciar en las múltiples publicaciones en revistas especializadas como *International Journal of Bilingual Education and Bilingualism* o *Journal of Language, Identity and Education*. En nuestro propio territorio, también podemos encontrar ejemplos; entre otros, la revista *Educación y bilingüismo* del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte español. Por otro lado, podemos nombrar una larga lista de libros, artículos y aportaciones relacionadas con la identidad y la lengua (Norton 1997, 2000, Thomas 2004, Benwell and Stokoe 2006; Block 2007; Riley 2007, Martínez 2008, Kramsch 2009, Herrera 2015, por citar algunos).

En la mayoría de los casos, las investigaciones que se realizan están localizadas en contextos de bilingüismo o en situaciones de migración (como el caso particular de la población latina en Estados Unidos). A este respecto, es de destacar el trabajo que está realizando la doctora Sabine R. Pflieger y su grupo de investigación en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Estos estudios destacan por intentar entender cómo influyen aspectos sociales, políticos o de prestigio lingüístico a la hora de usar una lengua u otra. En estos contextos de aprendizaje no se podría hablar de lengua extranjera (LE), ya que el aprendiente está en contacto directo con la lengua y cultura meta. En el caso de bilingüismo se puede hablar de lengua materna (LM) o segunda lengua (L2), al igual que los aprendientes que se encuentran en contextos de inmersión, donde entendemos que los procesos de creación y desarrollo de esa nueva IL son específicos e influidos por una serie de factores concretos.

En muy pocos casos se ha abordado el desarrollo de la IL de una lengua extranjera en contextos de no inmersión que, paradójicamente, es el caso más común y extendido. En casi todos los países del mundo, la población aprende, al menos, una lengua extranjera y en pocas ocasiones existe la posibilidad de continuar ese aprendizaje en contextos de inmersión. Generalmente, el único contacto que se tiene con la lengua y cultura meta es el que se da en contextos académicos y, en el caso de que haya, mediante el autoaprendizaje del propio aprendiente. Sí es cierto que, gracias a las nuevas tecnologías y la era de la globalización, cada vez es más fácil acceder a información y estar en contacto con otras lenguas y culturas. Aun así, es complicado llegar a asimilar y adoptar una nueva lengua y cultura a través, únicamente, de estos medios. Si uno de nuestros objetivos como docentes es el de preparar a los estudiantes para un mundo cada vez más global y multilingüe, hay que prestar más atención a cómo ayudarlos a desarrollar una nueva identidad lingüística. “Language learning is the construction of imagined identities that are every bit as real as those imposed by society” (Kramsch 2009:17).

Con este artículo nos gustaría adentrarnos en el estudio de la identidad lingüística en la enseñanza/aprendizaje de lenguas extranjeras a lo largo de tiempo. Saber de dónde partimos y hacia dónde nos dirigimos.

2.- El concepto de identidad lingüística

Como ya hemos mencionado antes, son varios los autores que han intentado definir este término desde diferentes puntos de vista y referidos a distintos contextos. Partiendo de la noción de identidad, Hamers y Blanc (2000) utilizan este término para hablar de los procesos internos involucrados en la formación del “yo” en relación a la pertenencia a una comunidad determinada. Unos años antes, Norton (1997) utiliza el concepto de identidad para referirse a cómo los individuos entienden su relación con el mundo. Con esto entendemos que la identidad es una forma de representación social que media entre el individuo y el mundo social al que pertenece, conectándolos.

Por otro lado, Heller (1987) sugiere que a través del lenguaje las personas negocian una percepción de sí mismos (identidad) en los diferentes contextos en los que se encuentra. Por lo tanto, la lengua no es vista como un simple medio de comunicación, sino como una herramienta de construcción social que a su vez forma la identidad. Es aquí donde va cobrando importancia el papel de la lengua en el desarrollo de la identidad.

De acuerdo con esta teoría, Bourdieu (1977) muestra que el valor adscrito al habla no puede concebirse por separado de la persona que lo habla, y la persona que lo habla no puede ser concebida por separado de la sociedad en la que vive. En otras palabras, la lengua nos ayuda a entender quiénes somos.

Pero esta identidad única y primaria de cada individuo no es inmutable. Thomas (2004) recalca que debemos entender la identidad como algo en continuo desarrollo y negociación. Cada individuo puede y debe ajustar su identidad según la situación en la que se encuentra, adaptándose al medio. Así, el adolescente que ha vivido durante toda su vida en un entorno rural, protegido, al mudarse a una gran ciudad para empezar sus estudios universitarios, tendrá que adaptarse y reinventarse si quiere ser un individuo aceptado en la nueva sociedad que supone. Todo esto nos lleva a modificar la forma en la que nos comunicamos con los otros para formar parte de un nuevo grupo lingüístico. Es aquí donde incluiríamos el término identidad lingüística, entendida como el modo en el que usamos la lengua con los otros individuos, más allá del uso de un sistema lingüístico o código por otro.

Martínez (2008:88) define la IL como “el vínculo que crea el individuo con la comunidad de habla de la que se hace miembro y cuya variedad de la lengua adopta como suya propia”. El individuo tiene que ser capaz de amoldarse si quiere desarrollarse socialmente en esta nueva comunidad. Además, “un hablante no construye una sola y unificada identidad lingüística para las distintas situaciones comunicativas. Construye identidades lingüísticas múltiples y complejas” (Martínez 2008:88-89).

Como se vemos, la IL, al igual que la propia identidad, es mutable y cambiante de tal manera que se puede complementar con variaciones diversas al migrar de contexto. El objetivo de todo aprendiente de lenguas es llegar a comunicarse de forma efectiva en esa nueva lengua. Pero comunicarse supone más que utilizar un sistema lingüístico determinado. Hay una serie de conocimientos que van más allá de lo meramente lingüístico que los hablantes de una lengua determinada conocemos y aceptamos. Es nuestra identidad, nuestra identidad lingüística, única en un sentido pero compartida por una misma sociedad. Todos los individuos que quieran comunicarse y participar activamente en esta nueva comunidad deberán moldear su propia IL o desarrollar una nueva. Por lo tanto, esta nueva lengua que aprendemos va a hacer que creamos una nueva identidad. (Halladay & Hassan 1989). Nos va a ayudar a ver el mundo desde otro punto de vista, con diferente perspectiva. (Lemke 2002)

El poder adquirir esta nueva IL supone un camino largo, no exento de dificultades. En un proceso ideal, el aprendiente adquiere las competencias lingüísticas y las reglas de la nueva lengua y cultura de forma gradual incorporándolas a las ya establecidas por su propia identidad lingüística. Desgraciadamente, en muchos casos (y especialmente en aprendientes adultos), este proceso es mucho más complicado, ya que no solo deben adquirir un nuevo código sino que deben reestructurar completamente una identidad bien cimentada.

3.- El desarrollo de la identidad lingüística en lenguas extranjeras

“Over the past 15 years, there has been an explosion of interest in identity and languages learning, and identity now features in most encyclopedias and handbooks of language learning and teaching” (Norton & Toohey 2011:413)

Como bien expresan estos autores, el estudio de la identidad como parte clave en el aprendizaje de lengua es bastante reciente. Para entender y justificar este creciente interés debemos remontarnos varios años, hasta llegar a las teorías conductistas, con sus máximos representantes Skinner y Watson. Estos afirmaban que el individuo percibe lengua en su entorno, y la imita. Cuanto más muestra de lengua perciba, más imita, y, poco a poco, la imitación se va convirtiendo en la lengua propia del individuo. Siguiendo estas premisas, entendemos que los aprendientes desarrollarían esta nueva identidad simplemente observando e imitando. Sin embargo, son muchos los estudios que contradicen estas hipótesis.

Uno de los casos más llamativos fue el experimento lanzado por la compañía ¹Microsoft en marzo de 2016. Su revolucionaria idea fue presentar al mundo a *Tay*, una inteligencia artificial que podía entablar cualquier tipo de conversación a través de las redes sociales. La novedad que presentaba esta inteligencia es que iba aprendiendo de las conversaciones que mantenía con sus interlocutores, incluyendo toda clase de información nueva a su base de datos para luego volver a utilizarla en otras conversaciones.

El experimento empezó bien; *Tay* se mostraba amable y amistosa con las personas con las que iba charlando. Pero al poco tiempo empezó a hacer comentarios subidos de todo y ofensivos, llegando a mostrarse racista, machista, homófoba y antisemita en menos de 24 horas. Estos comportamientos llevaron a la compañía a suspender la prueba temporalmente. El problema, según justificaron los expertos, es que no se le había dado ningún tipo de filtro a la inteligencia, por lo que muchos internautas aprovecharon para inculcarle comportamientos reprobables y ofensivos. En otras palabras, *Tay* no tenía conciencia sobre lo que hacía y simplemente reproducía contenidos, lo que no la aleja demasiado del comportamiento típico de los robots.

Este tipo de comportamiento “robótico” se observa más de lo que nos gustaría en las aulas de lengua. Son muchos los estudiantes que memorizan listas de palabras o reglas gramaticales para plasmarlas en un examen, sin llegar a interiorizar esos contenidos y, mucho menos, sin conectar con la lengua y cultura metas. Son numerosos los docentes que expresan que sus estudiantes, después de un periodo de aprendizaje medio-largo, no han llegado a conectar con la nueva lengua y cultura que están aprendiendo. Como pasaba con el experimento *Tay*, pueden llegar a comunicarse en esa nueva lengua sin llegar a entenderla y sin desarrollar ningún tipo de filtro que les ayude a integrarse en esa nueva sociedad. Todo esto demuestra que el mero contacto con la lengua meta y la imitación no ayuda a desarrollar esa nueva IL.

Relacionado con lo anterior, nos parece pertinente analizar las conclusiones sacadas por el profesor coreano Joseph Sung-Yul Park en su artículo de 2012 *Linguistic identities*. En este, analiza los contextos de aprendizaje del inglés en algunos centros educativos de Corea del Sur. En la competitiva sociedad coreana actual, el aprendizaje de lenguas extranjeras ha pasado a ser algo casi obligatorio para llegar a tener un alto estatus social y laboral.

¹ Más información en <http://blogs.microsoft.com/blog/2016/03/25/learning-tays-introduction/#sm.00001cjdga4szjfa1vzkjmgyof4td>

De todas, la lengua inglesa es la más demandada por los aprendientes de idiomas surcoreanos, que en la mayoría de los casos empiezan a estudiarla a muy corta edad. Por otro lado, cada vez se observa un mayor gusto por todo lo que venga de los Estados Unidos (literatura, música, moda...) en el país, lo que aumenta el prestigio lingüístico y cultural. Con todo esto, el profesor Park quiso comprobar cómo se desarrollaba esa nueva identidad lingüística “inglesa” entrevistándose con algunos de estos aprendientes esperando que

As speakers are always capable of extending and modifying their linguistic repertoire and incorporating multiple languages into more complex articulations of one's sense of identity... it is a rich source of new, hybrid identities which do not always imply contradiction and confusion.

En algunos casos, los resultados coincidieron con sus expectativas, pero en muchos otros encontró que, individuos con un alto nivel comunicativo, no habían llegado a desarrollar esta nueva IL.

Aun siendo aprendientes altamente motivados y aplicados, su objetivo final era adquirir unas habilidades comunicativas que les sirvieran para conseguir un mejor puesto de trabajo. Incluso en los casos en los que sí tenían que usar la lengua meta (en este caso el inglés) en su entorno laboral, solo se habían quedado con aquellas estructuras y contenidos que les eran útiles en sus labores dentro de la empresa. Para ellos, era tan solo una habilidad más que necesitaban en su trabajo. Algo que podían activar y desactivar sin ningún tipo de implicación personal

Language can be easily detached from identity and modify it, as the ability of the worker to command a native speaker variety of English is not seen as having implications for his or her identity, but as just another skill that may be picked up and mastered in response to demands of the workplace.

La motivación, aun siendo una de las bases indiscutibles para que el aprendizaje sea efectivo, no siempre ayuda a desarrollar la IL de una lengua extranjera. Un aprendiente puede estar muy motivado y alcanzar un nivel alto de uso de la LE sin llegar a desarrollar esa nueva IL. Así lo refleja Bonny Norton en varios de sus textos. En su artículo del 2008 junto a Yihong Gao. La autora distingue la motivación de lo que decide llamar “inversión”,

The notion of investment, inspired by the work of Bourdieu (1977), signals the socially and historically constructed relationship of learners to the target language and their sometimes ambivalent desire to learn and practice it. If learners “invest” in the target language, they do so with the understanding that they will acquire a wider range of symbolic and material resources, which will in turn increase the value of their cultural capital. The learner's investment in language learning is also an investment in learner's own identity. (Norton & Gao 2008:110)

Siguiendo las palabras de Norton, los aprendientes de lenguas deben estar dispuestos a invertir. Para ello, debe haber más que un mero objetivo laboral o académico; de otro modo, nunca se va a desarrollar una verdadera conexión entre el aprendiente y la nueva lengua y cultura. Para que esa conexión sea real, sin duda, creemos que tiene que haber algún tipo de implicación emocional que haga que el

aprendiente pueda pasar de esa primera etapa de descubrimiento y choque, tal como defendía Schumann (1978).

Krashen (1982) fue el primero en señalar la importancia de tener en cuenta aspectos afectivos relacionados con los aprendientes de lenguas para que se realice una enseñanza efectiva. Mediante su “Hipótesis de filtro afectivo” señala que, en el entorno educativo, influyen en el aprendizaje una serie de variables afectivas que, si son tratadas correctamente y tenidas en cuenta, pueden ser una herramienta muy potente; mientras que, en el caso contrario, pueden entorpecer el aprendizaje produciendo rechazo y bloqueo. Muchos son los expertos que avalan estas teorías.

Martínez & Mora (2008) proponen que la IL está formada por: factores cognitivos (lo que conocemos o creemos conocer sobre nuestra forma de hablar y la del resto de individuos de nuestra comunidad), factores afectivos (las relaciones entre los individuos entre sí y estos mismos con la comunidad y cultura) y factores conductuales (la forma de afrontar o comportarnos en diferentes situaciones).

Para encontrar las primeras referencias a la identidad en el aprendizaje de lenguas, tenemos que remontarnos a Lambert (1972) y sus estudios sobre motivación y segundas lenguas y Brown (1980) y sus investigaciones en variables afectivas y aprendizaje de segundas lenguas. En ambos casos se menciona la identidad, y más específicamente la identidad lingüística, como factor a tener en cuenta.

Unos años más tarde, Andersen (1983) da un paso más al tratar de explicar los mecanismos de procesamiento interno que tienen lugar en el aprendizaje de una LE. En su propuesta distingue entre procesos de “nativización” y procesos de “desnativización”, en los que la identidad está muy presente.

Finalmente, serán en las investigaciones de Halladay & Hassan (1989) donde aparecerá el término identidad atribuyéndole la importancia que se le da hoy en día. Así lo cita Andrews (2010) “learning a new language involves more than just acquiring a different grammar and a new vocabulary. It also involves taking on a new identity”.

4.- Conclusiones

A lo largo de este artículo, hemos pretendido reflexionar sobre la importancia de la identidad lingüística en la enseñanza/aprendizaje de lenguas.

El valor adscrito al habla/discurso no puede concebirse por separado de la persona que lo habla, y la persona que lo habla no puede ser concebida por separado de las relaciones con sus redes sociales. Es a través del lenguaje como establecemos quienes somos (Bourdieu, 1977).

Como hablantes sociales, todos tenemos desarrollada una identidad lingüística concreta que vamos adaptando y moldeando según nuestras necesidades. Pertenece a una comunidad de habla específica que nos aporta una identidad lingüística y cultural determinada con unos valores, creencias y comportamientos aceptados por todos los individuos de la comunidad.

Al aprender una nueva lengua y cultura, debemos reajustar y adaptar esta identidad lingüística inicial. Por ello, difícilmente podemos seguir siendo los mismos cuando aprendemos una nueva lengua.

Según demuestran los estudios, son muchos los casos en los que los alumnos no llegan a conectar con la lengua y cultura meta, con lo que no desarrollarían esta nueva identidad. Por otro lado, hay factores como la motivación que, aun siendo de gran importancia en el aprendizaje de lenguas, no es decisivo para desarrollar la IL de una lengua extranjera.

5.- Bibliografía

Andersen, Roger, W. (ed.) (1983). *Pidginization and Creolization as language acquisition*. Rowley: Newbury House Publishers.

Benwell, B. & Stokoe, L. (2006). *Discourse and identity*. Edinburgh: Edinburgh University Press.

Block, D. (2006). Identity in applied linguistics: Where are we?, in T. Omoniyi & G. White (eds.). *The sociolinguistics of identity*, London: Continuum. pp. 34-49

Block, D. (2007). *Second language identities*. London: Continuum.

Bourdieu, P. (1977). The economics of linguistic exchanges. *Social Science Information*, vol.16/6, pp.645-668.

Brown, H.D. (1980). *Principles of language learning and teaching*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.

Halliday, M.K.A. & Hasan, R. (1989). *Language, context, and text: aspects of language in a social-semiotic perspective*. Oxford: Oxford University Press

Hamers, J.F. & Blanc, M.H.A. (2000). *Bilinguality and bilingualism*. Cambridge: Cambridge University Press

Heller, M. (1987). The role of language in the formation of ethnic identity, in Phinney, J. & Rotheram, M. (eds) *Children's Ethnic Socialization*, London: Sage, pp. 180 - 200

Herrea, L (2015) La identidad lingüística del contexto escolar. *Pap. trab. - Cent. Estud. Interdiscip. Etnolingüíst. Antropol. Soc.* n.29, pp. 65-8

Kramsch, C. (2009). *The multilingual subject*. Oxford: Oxford University Press.

Krashen, S.D. (1982). *Principles and practice in second language acquisition*. Oxford: Pergamon.

Lambert, W. (1972). *Language, psychology, and culture*. Stanford: Stanford University Press.

Lemke, J.L. (2002). Language development and identity: Multiple timescales in the social ecology of learning, in C. Kramsch (ed.) *Language acquisition and language socialization: Ecological perspectives*, London: Continuum, pp. 68 - 76

Martínez, H. & Mora, E. (2008). La identidad lingüística y los trastornos del habla. *Boletín de Lingüística XX/29*. pp. 85-101

Monereo, C. & Pozo, J. (2011) *La identidad en Psicología de la Educación: necesidad, utilidad y límites*. Madrid: NARCEA S.A.

- Mora, F. (2013). *Neuroeducación*. Madrid: Alianza editorial.
- Norton, B. (1997). Language identity and ownership of English. *TESOL Quarterly*, vol.31/3, pp. 409-429
- Norton, B. (2000). *Identity and lanaguage learning*. London: Longman.
- Norton, B., & Gao, Y. (2008). Identity, investment, and Chinese learners of English. *Journal of Asian Pacific Communication*, vol. 18(1), pp. 109-120.
- Norton, B. & Toohey, K. (2011) Identity, language learning, and social change. *Language Teaching*, vol. 44/4, pp. 412-446.
- Pfleger, S. & Steffen, J. (2012). *Alteridad y aliedad. La construcción de la identidad con el otro y frente al otro*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/CELE.
- Riley, P. (2007). *Language, society and identity*. London: Continuum.
- Schumann, J. (1978). *The Pidginization Process: a Model for Second Language Acquisition*. Rowley, Mass.: Newbury House.
- Sung-Yul Park, J. (2012). Linguistic identities, in Juergensmeyer, M. & Anheier, H. (eds.) *The Encyclopedia of Global Studies*, Thousand Oaks: Sage, pp. 1080-1084
- Thomas, L. (2004). *Language, society and power*. London: Routledge